



*El
Glorioso
Evangelio*



El Glorioso Evangelio



Índice

A Ti, Te Hablo 1
por Gordon R. Crook

Primero De Samuel 5
por Douglas L. Crook

Guerra Y Armadura ... 9
por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 04 – N° 10
Printed Monthly by EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

A Ti, Te Hablo

por Gordon R. Crook
(parte III)

“Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Sígueme tú.” Juan 21.21

Tenemos otro registro en las escrituras de la importancia de la decisión individual y este ejemplo es Daniel. Esto es una cosa que me ha impresionado mucho, vamos a mirar rápidamente el ejemplo de Daniel.

Daniel fue traído cautivo con sus amigos y otros. Para mí, que si uno está cautivo ya es tiempo para no seguir más al Señor. ¿Qué vamos a hacer? El Señor nos dejó ser llevados cautivos. Entonces, ¿para qué vamos a seguir más al Señor? Pero vemos **Daniel 1.8** *“Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse”* Dice que Daniel *propuso en su corazón*. Note esto: *“él propuso en su corazón no contaminarse.”* ¿Él lo hizo porque sus amigos hacían lo mismo? ¡No! Daniel propuso en su propio corazón y no tenía nada que ver con los demás. Sí, es cierto que hay tres amigos que van con él. ¡Gracias a Dios! Ya sabemos la recompensa que tuvo Daniel después del tiempo de la prueba. Su rostro era mejor y más robusto que los otros. El Señor le recompensó. En el **capítulo tres** los tres amigos de Daniel tenían que haberse arrodillado delante de Nabucodonosor. No sé cuantos Israelitas había allí, pero encontramos que había tres que no se arrodillaron ante aquel rey. El rey Nabucodonosor les dió una oportunidad más. *“Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y*

*de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos? Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que le respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado. Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado. Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo. Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.” **Daniel 3.15 al 20***

¿Alguna vez le ha ocurrido esto a usted? A mí no, nunca. A mí nadie me dijo que me iba a echar en un horno de fuego ardiendo. Nunca a mí me dijeron que me van a pegar por seguir al Señor. Pero, por seguir al Señor fielmente, hay muchos hermanos en distintos lugares en el mundo que sufren a quienes cada día se les pegan, y hasta se les matan. En el **verso 16** ellos respondieron, “*no es necesario que le respondamos sobre este asunto.*” Ya tenían puesto en su corazón cual iba a ser la respuesta individual. Son tres pero la respuesta es individual. Este es el problema que también tenemos nosotros. Si Dios me va a dar esto o aquello, si él me va a librar de esto o aquello, si me va a hacer esta cosa o aquella cosa, seguiré adelante. Pero cuando no lo hace muchos creyentes pierden la fe y la confianza en Dios. Pero Dios es fiel.

Estos tres jóvenes respondieron, “pero si no nos libra, igual no serviremos otros dioses.” Es difícil su situación. Es verdad que no es tan difícil lo que nosotros tenemos en nuestras vidas hoy día. ¡Qué poca cosa es que un amigo se burle de nosotros! ¡Qué poca cosa que un amigo no vaya con nosotros! ¡Qué poca cosa en comparación con lo que estos tres jóvenes tuvieron que pasar!

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” 2ª Timoteo 2.15 Hay muchas cosas que podríamos decir pero más que nada quiero seguir con este pensamiento: **“cada uno.”** Dios está llamando a nuestro corazón. Escuchamos que el Señor golpea la puerta. Él golpea la puerta de nuestro corazón y está llamando individualmente a cada uno. Tal vez no en el mismo sentido como llamó a Daniel y los tres jóvenes, pero de alguna forma él está llamando. En alguna forma él está hablando hoy y está llamando al corazón de usted individualmente. Hay un coro que dice, “en este día feliz, en este lugar santo, voy a tener un encuentro con Dios.” Cantamos este coro en varios lugares distintos. ¿Cuál es el lugar santo y dónde está? El lugar donde usted está, si usted es hijo de Dios, es el lugar santo. El hijo de Dios en donde esté, puede estar ahí en la presencia de Dios.

Tal vez nos preguntamos, “¿y este o aquel lugar?” Tal vez pensamos y fijamos ciertos lugares y decimos que ahí estuvo tal persona espiritual, entonces, este es un lugar santo. Hay muchas religiones que tienen muchos lugares santos, aún entre los evangélicos. Pero para el hijo de Dios, el lugar donde está es un lugar santo y ahí mismo puede tener un encuentro con Dios. El coro no dice, “vamos” a tener un encuentro con Dios, sino que él quiere tener un encuentro con nosotros individualmente, aunque otros están presente.

Les aconsejo que lean la epístola a Timoteo, a Tito, y a Filemón para que se den cuenta que Pablo escribió a una

persona en cada una de esas cartas. Por cierto, estas cartas se leyeron a muchos pero fueron dirigidas a una persona. Timoteo fue un joven que tenía mucha responsabilidad. Yo les aconsejo que estudien, y lean estos libros y pónganse en el lugar de Timoteo. Cuando lean estas cartas hay que recibirlas como si Pablo les hubiese escrito a ustedes mismos individualmente. En *2ª Timoteo 2.15*, Pablo escribió a un individuo y le dijo, “procura tú.” No le dijo, “si otros lo hacen, hazlo tú también.” No dijo nada de que si otros procuraran o no procuraran, sino “tú procura con diligencia” Hay muchos en mi familia que han sido predicadores: mi papá, mi abuelo, mi bisabuelo, mi hermano, y mi otro hermano también son predicadores. Posiblemente yo podría decir: “ah, mi familia son todos predicadores, entonces yo voy a descansar. Yo no necesito seguir al Señor tanto, pues hay demasiada espiritualidad en la familia. ¡No! El Señor tuvo que tratar conmigo personalmente y yo tuve que dar una respuesta personal a él.

Cuando yo estaba estudiando en la universidad mi pastor me preguntó, “¿quiere predicar el próximo domingo de noche?” “¡No! No quiero predicar,” le dije, y me contestó, “bueno usted va a saber cuando esté listo.” Pero el Señor me habló llegó el día en que le dije al Señor, “nunca más voy a rehuir cuando me pidan para dar la palabra.” El Señor me habló y yo le respondí. Cuando vemos que tantos se apartan del camino, no es siempre fácil y a veces llegamos a un punto y decimos: “demasiado me hirieron los hermanos. Tal y tal cosas me hicieron, y me hirieron.” Pero el Señor quiere tratar con cada uno, conmigo y con usted personalmente. No importa lo que le ha sucedido a usted, no importa lo que ha pasado, no importa quien ha salido del camino. Yo creo que el tiempo es corto, pues el Señor viene pronto. Puesto que el Señor viene pronto, no hay tiempo para perder mirando a nuestro hermano, mirando a los impíos, y al mundo. Pongamos nuestros ojos en el Señor Jesucristo y sólo



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte IX)

Capítulo Siete *concluido*

Seguimos nuestra meditación del *capítulo siete de 1º Samuel*. Al arrepentirse, Israel se encuentra rodeada por sus enemigos, los filisteos. (*verso 7*) Note el contraste entre la reacción de los israelitas en esta ocasión después de su arrepentimiento y su reacción en *1º Samuel cuatro* antes de su arrepentimiento. “*Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos.*” *1º Samuel 7.8*

En vez de decidir por sí mismos qué hacer y esperar que Dios tuviera que bendecir sus acciones, piden al profeta escogido por Dios interceder por ellos para que Jehová les guardara. Confiaron en la gracia y misericordia de Dios y la fidelidad de su intercesor. ¡Oh, cuan grande diferencia hace un corazón que teme al Señor! Entonces, Samuel ofreció un cordero en holocausto a Jehová.

Gracias a Dios, hoy día podemos esperar vivir en la gracia y protección de Dios sobre nosotros sobre la base de la sangre derramada del Cordero de Dios. “*Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar*

misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”
Hebreos 4.16

La victoria sobre los filisteos registrada en este capítulo muestra que la derrota del capítulo cuatro no fue porque el Dios de Israel fue débil, como pensaron los filisteos. La derrota anterior fue por causa de la falta de fe en Jehová de parte de Israel. Después del arrepentimiento de Israel, Jehová muestra su majestad por usar los elementos de la naturaleza como armas en sus manos poderosas para traer la victoria sobre los enemigos de su pueblo.

Nada es imposible con nuestro Dios. Él es el Todopoderoso. Por tanto, cuando ponemos nuestra confianza en él por la fe y la obediencia, la victoria sobre los propósitos de nuestro enemigo es asegurada. *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Romanos 8.28*
“No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.”
2º Crónicas 20.15

“Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer (significa: piedra de socorro,) diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.”
1º Samuel 7.12 Samuel dedicó esta piedra como memorial para hacer recordar a los israelitas de la fidelidad de Jehová en ayudarles cuando ponen su confianza en él. Aquella piedra literal fue figura de nuestra piedra de socorro, Jesucristo. *“Oye, oh Dios, mi clamor; A mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo, porque tú has sido mi refugio, Y torre fuerte delante del enemigo. Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. Selah.” Salmo 61.1 al 4* Nosotros, también necesitamos recordar que el Señor es nuestra roca de socorro en cada batalla. Jesús se ha manifestado fiel y fuerte a nuestro favor muchas veces en el

pasado. (*Salmo 63.1 al 8; 77.1 al 14*) “Hasta aquí nos ayudó Jehová.” ¿Cómo podemos pensar que nos va a fallar hoy? Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Nuestro Dios está sobre su trono aún.

“Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.”

1º Samuel 7.14 Dios restauró a Israel lo que habían perdido durante su tiempo de desobediencia. ¡Qué infinita es la Gracia de nuestro Dios! (*Joel 2.21 al 27*) Cuando respondemos al llamamiento de Dios al arrepentimiento, y clamamos a él, dejando nuestro pecado y volviendo a la obediencia, él es fiel para restaurarnos por su gracia y misericordia, a la comunión, bendición, y recompensa que habíamos perdido en nuestra rebelión. Hermano, hermana, si usted ha caído en el pecado y rebelión, no vaya a creer la mentira de Satanás que dice que no hay esperanza para usted porque ha perdido para siempre la bendición de Dios. No es cierto si hay arrepentimiento. Es cierto que a veces hay cicatrices y consecuencias que duran para esta vida por causa de nuestra rebelión, pero aun en medio de las tristezas de esta vida podemos disfrutar una vez más la plenitud del gozo y paz que provienen de andar en comunión con el Hijo de Dios. Nunca conviene pecar contra la voluntad de Dios, pero siempre conviene volver a la obediencia si caemos de ella.

Un resumen de las lecciones de los capítulos cuatro al siete – Dios será honrado y adorado, ambos por el creyente y el incrédulo. Dios no permite a sus hijos olvidarse de él. Él manda la disciplina y el juicio para hacerles recordarse de él. Este juicio es la corrección de un Padre amante que resulta en el bien de sus hijos, pero a veces es severo.

Israel procuró poner a Dios en un cajón y usarle como un encanto de buena suerte. Cuando quisieron su bendición, trajeron el cajón en su medio para darles la victoria sobre sus enemigos. Cuando todo andaba bien, pusieron a un lado el

cajón y vivían en el pecado y la carnalidad. Dios, en su amor, no permitió a Israel seguir con esa mentalidad.

Los filisteos procuraron tratar con Jehová como cualquier otro ídolo. No le reconocieron como el Dios Todopoderoso. Dios quebrantó a su ídolo en su propio templo y mandó un juicio de plaga sobre los filisteos. Después, procuraron deshacerse de Dios por mandarle fuera de su país, pensando que por fin terminaron con la molestia del Dios de Israel. Se equivocaron. El Dios de Israel capacitó a su pueblo para vencer a los filisteos y romper su dominio sobre ellos. Tuvieron que reconocer en su derrota que Jehová es Dios.

¡Qué privilegio es honrar al Señor Jesús como Señor de señores y Rey de reyes! El es Dios y no hay otro y nosotros hemos sido invitados a la comunión con él. Somos identificados con el Todopoderoso. Si voluntariamente sufrimos con él por vivir una vida de obediencia a su voluntad seremos co-herederos con el heredero de todas las cosas. Dios honra a los que le honran al él. Él es Dios. Que le demos la adoración y sumisión que él merece.

“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.” **1ª Pedro 3.15, 16** *“Yo amo a los que me aman, Y me hallan los que temprano me buscan. Las riquezas y la honra están conmigo; Riquezas duraderas, y justicia. Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; Y mi rédito mejor que la plata escogida. Por vereda de justicia guiaré, Por en medio de sendas de juicio, Para hacer que los que me aman tengan su heredad, Y que yo llene sus tesoros.”* **Proverbios 8.18 al 21**



La Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte I)

Introducción

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de éste siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Efesios 6.12

El creyente en Cristo Jesús va comprendiendo que hay una guerra real en los lugares celestiales y a medida que va andando con el Señor, va comprendiendo más y más la realidad que esta guerra no es una fábula, sino que es una batalla real y verdadera en la cual el creyente en Cristo Jesús ha de combatir y luchar de tal manera que gane. En *Efesios 6.10 al 12* está declarado claramente cuál es la guerra del creyente y en qué dirección ella gira.

Sabemos también que existe otra clase de pelea que es entre la carne y el Espíritu, la cual hallamos en *Romanos siete* pero verdaderamente nuestro deseo es vivir en el *capítulo ocho de Romanos* donde no es tanto la “lucha de carne y sangre,” sino que es la guerra contra los huestes, principados y potestades. Para vivir una vida victoriosa es necesario cada día subyugar las tendencias de la carne y a través de la Palabra y la unción del Espíritu Santo permitir que reine el Espíritu, hasta que seamos librados de la presencia misma del pecado y recibamos la glorificación de nuestros cuerpos. Tomando la victoria de la cruz descansamos en el Señor. Debemos reconocer que nuestra

fuerza de combate no debe ser dirigida contra nuestros hermanos o semejantes porque si así lo hiciéramos estaríamos errando el blanco. Esta es una revelación. *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne sino contra principados contra potestades contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” Efesios 6.12* Es necesario reconocer la existencia de los espíritus malos que combaten contra el creyente. Y esto hace difícil nuestra lucha porque es una lucha contra un adversario invisible pero el hecho de que sea invisible no indica que sea menos real. Si fuera contra algo visible sería más fácil porque le veríamos pero por ser una lucha invisible el creyente se olvida muchas veces siquiera que existe. Y cuando pasa alguna cosa cree que es un accidente, una casualidad o algo semejante. En realidad hay espíritus combatiendo contra nosotros simplemente por la vida de Cristo que llevamos adentro y eso vamos a aprender. Si ocurre alguna circunstancia en nuestras vidas, ¿es una casualidad, verdaderamente? No, no es una casualidad porque nuestra vida está en las manos del Todopoderoso. En todas las cosas siempre necesitamos depender de nuestro Dios y Padre.

Los temas que vamos a tocar son:

La lucha: ¿Dónde está? - ¿Contra quién es?

La guerra: ¿Contra quién hemos de combatir? - ¿Cómo y cuándo hemos de combatir?

La armadura: Para defensa - Para ofensa
Como calzarla y hacia que dirección dirigirla.
La utilidad de cada pieza.

La lucha contra carne y sangre es visible pero contra las potestades es invisible y las armas que hemos de utilizar son las armas antiguas, las de Dios que son comprobadas y aprobadas para esta clase de lucha.

Si nuestro enemigo fuese visible, sería realmente más fácil de creer porque le veríamos que está ahí. Podríamos verle, tocarle, etc. Pero no es así. En este estudio vamos a notar varias verdades de suma importancia que cada creyente necesita poner en práctica para tener una vida victoriosa. La victoria de un creyente, además de ser una victoria personal, también es una victoria del cuerpo de Cristo. En verdad hay necesidad de vivir una vida victoriosa siempre y la base de nuestra victoria es: “la cruz de Cristo.”

La guerra que tenemos que combatir y la lucha por pelear es un combate espiritual, que aunque es invisible, no deja por ello de ser menos real. Esta lucha que se libra en los lugares celestiales, se manifiesta cuando tomamos posesión “por fe” de todo lo que el Señor Jesús ha ganado para nosotros. Esta es la verdadera batalla de fe a la cuál el apóstol Pablo nos insta a combatir. Pero también está nuestro otro enemigo, que es nuestra propia carne que cotidianamente está combatiéndonos. Es mediante la Palabra y a la aplicación de ella en nuestras vidas que podemos llevarle al estado de muerte. Recordemos siempre ***Gálatas 2.20***

El apóstol Pablo nos recuerda en ***1ª Corintios 9.26***, “*Así que, yo de ésta manera corro, no como a la ventura; de ésta manera peleo, no como quién golpea el aire...*” Vemos la pelea pero ella no es “*como quién golpea el aire*” o en otras palabras “no combatir de balde o hacia la dirección contraria,” porque nuestra lucha se centra en ***Efesios 6.12***. “*...Sino contra principados, potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de éste siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.*” Vemos como nuestro Padre se encarga de enseñarnos para que nos demos cuenta “de cuál es la lucha verdadera.” Nos muestra

cuál es la batalla y cuál es el enemigo para resistirle y salir victorioso. Dios nos señala también cuál es el camino de victoria: “mirar siempre la cruz de Cristo.” Él nos provee de un ropaje especial, “la panoplia divina,” para estar siempre preparados y equipados y enfrentar así toda situación que se nos presenta. Lo que ahora tenemos que hacer es vestarnos. Puesto que la provisión es completa, hay que echar mano de la armadura también. Tenemos que vestarnos de toda y de cada parte de la armadura por fe, y así reprender y resistir al enemigo y luego de eso: “estar firmes.”

Nuestra Lucha: Contra Quién Es y Dónde Está

Tenemos una cita en **Juan 18.36**, *“Respondió Jesús, mi reino no es de éste mundo; Si mi reino fuera de éste mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; Pero mi reino no es de aquí.”* Aquí notamos la declaración del Señor Jesús a la pregunta que le hizo Poncio Pilato, de que su reino no era de este mundo. Nos recuerda que unas horas antes Pedro quiso defender a su Maestro con su espada. Pedro desenvainó su espada y cortó la oreja derecha del siervo del sumo sacerdote, pensando así estar defendiendo a su Maestro. Aunque Pedro era sincero, no sabía que el reino del Señor no era de este mundo, o al menos, no lo comprendía. El enemigo quiso desviar su mente, su pensamiento, en cuanto del reino de Jesús y de su origen.

Así también ocurre con nosotros, el enemigo en su astucia quiere desviarnos en cuanto a cual es nuestro verdadero combate. Aquí el apóstol Pedro estaba luchando contra carne y sangre pero gracias a Dios que él aprendió más tarde esta verdad. Aunque en ese momento él pensó que el reino de Jesús era de este mundo y actuó como pensó que debía hacerlo, sin darse cuenta que estaba golpeando al aire.

Muchas veces el creyente, en su celo, es despertado para luchar contra el enemigo y desea luchar pero aún no sabe muy bien donde está la lucha y quien es verdaderamente su enemigo. Cuando se da cuenta, porque medita en la Palabra, ve que se halla luchando con su propio hermano. O lo que es mucho peor, pelea contra el impío también. Esto tenemos que aprender, que nuestro hermano no es nuestro enemigo. Tampoco podemos usar armas carnales para defensa, ni mucho menos para ofensa, en la lucha espiritual. La verdadera lucha no está ahí, combatiendo con el hermano. Tenemos que recordar que el reino del Señor no es de aquí. En verdad, que tenemos que conocer muy bien la Palabra para usarla acertadamente en cada situación en que nos hallemos porque la lucha es espiritual y es necesario usar armas espirituales. El creyente que no entiende bien esta diferencia, hace como Pedro, y se halla usando armas carnales, armas visibles contra espíritus invisibles. En esa clase de pelea, con armas carnales, no puede haber una certeza en el golpe, pues estaríamos “*golpeando al aire*”. Aquí hallamos la sutileza del enemigo, pues él quiere que desviemos nuestro objetivo de pelea y nos lleva a pensar así como lo hizo con Pedro también. Pedro era sincero y creyó que iba a defender a su Señor y actuó así como él creía que debía hacerlo. Y así también con nosotros, muchas veces queremos luchar contra el enemigo, pero como vemos aquí, si estamos usando armas carnales, no hay remedio porque para una verdadera lucha la intención no basta. Hay armas carnales y armas espirituales y muchas veces por no conocer bien la Palabra nos hallamos usando armas carnales contra espíritus y estamos errando pensando que así estamos luchando legítimamente.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0410